

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La lógica empresarial y el desarrollo. Notas para una sociología de lo local.

Oswaldo Alonso.

Cita:

Oswaldo Alonso (2004). *La lógica empresarial y el desarrollo. Notas para una sociología de lo local. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La lógica empresarial y el desarrollo. Notas para una sociología de lo local¹.

Oswaldo Alonso

Centro Universitario Regional Zona Atlántica

Universidad Nacional del Comahue

Viedma – Río Negro

oaalonso@rnonline.com.ar

Algunas precisiones conceptuales

Aun reconociendo los condicionamientos que la reestructuración de la economía y de la política internacional ha generado en los últimos treinta años, puede argumentarse que “la globalización” no implica la desaparición de las especificidades locales, y que estas no se reducen a los recursos económicos disponibles. La localidad implica una “diferencia” una modalidad de estructuración de las relaciones sociales, que si bien está influida por los condicionamientos externos los procesa de una manera específica. Lo local” no reproduce mecánicamente los procesos globales y macro sociales, pueden utilizarse hipótesis y supuestos generales pero se requiere una consideración de sus rasgos particulares (Arocena, 1995). Partir de la idea del desarrollo desde lo local implica valorizar el nivel más cercano a los individuos y los grupos, a los sujetos concretos que cotidianamente producen y reproducen el contexto en el que actúan.

Si definimos a la sociedad como una red o sistema de interdependencia y mutua determinación, hay que considerar tres tipos de relaciones:

- a) las económicas: las modalidades de acceso a los medios de producción y consumo, el modelo de acumulación y distribución de los bienes y servicios necesarios para la reproducción de la vida;
- b) las políticas: las relaciones de autoridad y poder, los modelos decisorios y el carácter de las instituciones políticas;
- c) las culturales y simbólicas: los valores y las reglas, las modalidades de ser, las formas de identidad, el reconocimiento de la existencia de alguna forma de “comunidad” a la que se pertenece.

Estas tres dimensiones de lo social se dan en un territorio determinado, están localizadasⁱⁱ, su presencia indica la existencia de una sociedad: el ámbito de menor escala en la que ello ocurre es la localidad. Lo local es “la sede” mínima en la que puede hablarse de la presencia de relaciones sociales de “mutua dependencia y determinación”: en ella se cruzan y combinan procesos económicos, políticos e ideológicos.

Lo local suele asimilarse al municipio, pues este constituye el menor nivel del estado, sin embargo, puede exceder la jurisdicción municipal: por ejemplo, los procesos de intercambio y relación que se dan entre dos ciudades cercanas pertenecientes a municipios e incluso a provincias distintasⁱⁱⁱ.

Son *actores locales* aquellos cuyo sistema de acción coincide con los límites de la sociedad local, ya que fuera de las relaciones que establecen en la localidad pierden su identidad, desaparecen. Así son actores locales: el gobierno municipal, los vecinos organizados en comisiones vecinales, los partidos políticos que dependen de los votos de los ciudadanos de la localidad, las empresas que

operan exclusivamente en el mercado local, los profesionales y trabajadores , la población organizada para desarrollar actividades culturales y deportivas, etc.^{iv}

Naturalmente, existen otros actores en la localidad pero que no son estrictamente locales, en tanto que, si bien pueden tener una fuerte presencia e influencia en la localidad, actúan y se reproducen a otra escala (regional, provincial, nacional o internacional). A estos actores los denominamos “*actores en la localidad*” para diferenciarlos de los estrictamente locales.

En esta presentación nos interesa indagar la dimensión económica de la ciudad de Viedma, capital de la provincia de Río Negro, caracterizando a los empresarios tanto “locales” como “en la localidad”. Operará como guía del análisis su relación con el desarrollo local: el aporte que realizan o pueden realizar para promover el desarrollo de la ciudad y la micro región.^v Partimos de la hipótesis de que un actor contribuye al desarrollo en la medida en que es portador de propuestas, explícitas o implícitas, que tienden a potenciar los recursos locales, contribuyendo a mejorar de una manera integral las condiciones de vida y las oportunidades de toda la población (Arocena, 1995)

Su papel se enriquece en la medida en la que se inscribe en un sistema, en relaciones que mejoran su capacidad de acción, ampliando la comprensión y el alcance de lo que se hace. Una cierta densidad de la trama social local provoca lo que la literatura especializada denomina “sinergia”, la potenciación de las acciones individuales que ya no están desarticuladas sino que se incorporan a un entramado que fortalece el sistema de acción local. Desde este punto de vista, no son las empresas las competitivas sino la economía local porque es parte de una sociedad integrada y con capacidad de acción colectiva.

El subsistema empresarial en Viedma

La participación del subsistema empresarial en la economía de Viedma es reducida si la comparamos con el de otras localidades de la provincia^{vi}. Las empresas son pequeñas y medianas, ya que la principal actividad de la ciudad es la administración pública. Se trata de explotaciones ganaderas y agropecuarias, empresas del sector servicios, del comercio y de la construcción, la industria es minoritaria. La de mayor tamaño es un frigorífico –el único en la zona- que ocupa a doscientas sesenta personas. Le siguen varias empresas constructoras, dedicadas principalmente a la obra pública, que en los momentos de mayor actividad ocupan alrededor de cien trabajadores cada una.

Para caracterizar al subsistema empresarial hemos utilizado un esquema de análisis integrado por cuatro dimensiones el concepto de desarrollo, el protagonismo de los empresarios, las relaciones en las que participan y sus representaciones acerca del cambio posible^{vii}.

1) El concepto de desarrollo. La nostalgia por lo que nunca fue

El desarrollo se interpreta como un proceso que conducirá al crecimiento económico. El protagonista central de ese cambio es el empresario privado concebido idealmente como un agente innovador. Ideológicamente pueden detectarse componentes de un enfoque desarrollista y de otro más cercanos a la perspectiva neoliberal predominante en los últimos años. En todos los casos se rechazan las actuales características y las modalidades de funcionamiento de la administración pública, a la que se considera burocrática e ineficaz vinculada al carácter clientelar de la política local. A la consolidación de este modelo estatal se

le atribuye la responsabilidad por la situación de la ciudad. Estas son las principales características de estos dos enfoques del desarrollo:

a) La variante “desarrollista” identifica la necesidad de alguna forma de “plan” que encuadre, estimule y favorezca la actividad empresarial. El empresario local librado a sí mismo está sujeto a una serie de obstáculos que traban su actividad: la falta de orientación para invertir, la distancia de los grandes centros urbanos, la competencia “desleal”^{viii}, etc.. El estado debe contribuir a promover y estimular el esfuerzo de los empresarios que son el motor del desarrollo.

Se percibe una cierta idea de “comunidad de intereses”, de reconocimiento entre los actores locales ya establecidos –ganaderos, comerciantes y otros empresarios de vieja data- con los funcionarios del estado.

b) La variante del “empresario total” orientado al mercado, amplía el papel y el “menú” de las decisiones empresariales. El empresario local no es visto como un actor débil sino como portador de una mirada estratégica, que formula proyectos y arriesga al ejecutarlos: la cultura del trabajo, del esfuerzo, se completa con la capacidad para asumir riesgos. Los principales recursos son el conocimiento y la innovación que permiten actuar en condiciones de complejidad e incertidumbre. El empresario no espera un plan que lo oriente, él formula su propio plan y tiene la flexibilidad suficiente para reformularlo de acuerdo a lo que indican los mercados. El estado sólo sirve para promover el mercado con la menor intervención posible. Esta visión es la que suscriben los empresarios, pocos, cuya actividad está orientada hacia el mercado extralocal, nacional e incluso internacional, dedicados a cultivos especializados (avellanos, nueces, etc.) o a la cría de especies no

tradicionales (ciervos o guanacos) pero con poca utilización de recursos e insumos locales.

En lo que todos coinciden es en el rechazo de la modalidad “clientelar”, caracterizada por la transferencia de recursos del sector público a diversos grupos con el propósito de asegurar su adhesión o de neutralizar el reclamo y la confrontación. Esa es la modalidad predominante en el modelo de acumulación local, del que participan los empresarios, es considerada una forma perversa que prolonga la dependencia del estado desviando recursos que podrían ser aplicados con mejores resultados.

Aunque algunos reivindican el papel de la administración pública, admitiendo que seguirá siendo la principal actividad, la mayoría privilegia a la actividad del empresario que arriesga, pero reconociendo que no nunca los hubo en Viedma . Ello produce una tensión entre el ser y el deber ser, entre lo existente y lo deseable, una especie de nostalgia por algo que nunca fue y que no se sabe si podrá ser algún día.

2) El protagonismo de los empresarios y la construcción de un proyecto colectivo

La valorización de la esfera de acción privada empresarial, junto con la fuerte crítica y desvalorización de la acción del estado y de la política, es uno de los factores que están detrás de la ausencia de un proyecto colectivo. Existe una dificultad para concebir el desarrollo como un proceso que requiere algo más que cultura del trabajo y esfuerzo individual. Si bien se logra distinguir problemas que son el resultado de las prácticas dominantes, no se avanza en la identificación de estrategias superadoras de la actividad individual y sectorial.

La tensión mencionada entre una situación que se rechaza y aquella que aparece como deseable, abre el terreno de la deliberación acerca de las condiciones para el cambio. Frente a esta alternativa la mayoría de los empresarios opta por no involucrarse adoptando alguna de estas dos actitudes: la salida o la adaptación, en un dilema diferente al que planteara Hirschman, en vez de salida-voz (exit-voice) aquí predomina el de salida-adaptación. Por “*salida*” se entiende desvincularse de la relación con otras personas, el ejercicio de una libertad personal que frente a los obstáculos o la discrepancia se aparta; la referencia a la “voz” implica la expresión de una opinión desfavorable hacia el estado de cosas existente, junto con la petición de un cambio de rumbo a los involucrados en una determinada relación o situación. La “*adaptación*” consiste en no expresar discrepancias, respetar las reglas de juego, pues en caso contrario hay mucho para perder. Esta orientación hacia la adaptación, que es la mayoritaria entre los entrevistados, esta acompañada por un malestar que no trasciende el comentario personal^{ix}.

3) *Las relaciones de las que participan los empresarios*

Siendo el estado provincial el principal actor la mayoría de los empresarios se relacionan con él. Mientras que unos pocos, cuya actividad no depende directamente del estado, lo hacen con quienes participan del sector económico al que pertenecen.

Podemos establecer dos tipos de relaciones de las que participan los empresarios locales:

a) Las que reúnen a todos aquellos vínculos que establecen con el estado, fundamentalmente con el estado provincial. A su vez dentro de él identificamos

dos modalidades, distinguibles analíticamente pero que en la práctica se combinan:

- i) La que se origina en la obra pública, en la prestación de servicios a la administración, en la actividad de los proveedores del estado y en el comercio que tiene como principal clientela a los empleados públicos. Esta es la forma dominante de la actividad empresarial local de la que participan sobre todo los empresarios de la construcción y los comerciantes.
- ii) La que surge de la transferencia de recursos estatales vía financiamiento, subsidios, exenciones impositivas y la realización de obras y servicios sin costo (o con un bajo costo) por parte del estado que aprovechan directamente los empresarios y productores^x. En este tipo de relaciones intervienen, además de las ya mencionadas empresas contratistas y el comercio, fundamentalmente los productores agropecuarios.

Se trata, entonces, de relaciones establecidas con el actor estatal que tienen como objeto participar de los recursos que este controla. La circulación de los intercambios es vertical y lo que se intercambia son recursos económicos por lealtad, apoyo político o, por lo menos, neutralidad. Son relaciones políticas, no necesariamente de adhesión partidaria, sino de aceptación de un modelo decisorio basado en el control y la asignación de los recursos públicos por parte de los funcionarios del estado y orientado hacia la acumulación de poder político.

- b) El otro tipo de relaciones se origina en los vínculos de los pocos empresarios que quedan fuera, total o parcialmente, del circuito anteriores -aunque la desvinculación del estado nunca es absoluta, y siempre pueden rastrearse

vínculos y relaciones-. En Viedma existen tres circuitos económicos entre actores no estatales:

- i) El que se establece entre algunos productores y el mercado local. Aquí encontramos a productores frutihortícolas del área bajo riego del IDEVI^{xi} y elaboradores de productos lácteos. Son pequeños emprendimientos mayoritariamente de origen y gestión familiar.
- ii) El organizado alrededor de la actividad del único frigorífico existente, el FRIDEVI. En este caso la relación se establece entre los ganaderos locales y el grupo que gestiona el frigorífico, cuyo principal socio en la zona es la Cooperativa de Producción, Comercio e Industria de Patagones. El frigorífico opera en el mercado local y extra local.
- iii) El que unos pocos productores no tradicionales (productores de avellanos, nueces, cerezas y ciervos, por ejemplo) han logrado con mercados fundamentalmente internacionales.

Esta caracterización permiten afirmar que los empresarios tienen un bajo nivel de autonomía, el predominio de la relación con el estado así lo indica. Esto es así hasta el límite de confundirse con el actor estatal: son funcionales a un modelo de acumulación, que través de su actividad canaliza los recursos estatales de acuerdo con las modalidades establecidas de distribución de dinero, protecciones y privilegios. Esta funcionalidad y dependencia reduce su capacidad de actuar, pone límites a su condición de actor social. Su posición en la sociedad local no depende de su condición de actor económico sino de actor político, en el sentido ya mencionado de participar de un modelo de acumulación, estructurado por las relaciones jerárquicas construidas alrededor del partido político triunfante en la

disputa por el gobierno provincial. Así se explica la frase pronunciada por uno de los entrevistados “En Viedma nadie hace política, pero todo se arregla *políticamente*”, es decir, existe un pacto implícito de no intervenir en la competencia política por el control de los recursos; los empresarios, si quieren ser exitosos, no pueden hacer política –en el sentido de no intervenir en esa competencia, ni ejercer plenamente su condición de ciudadanos cuestionando y debatiendo las políticas- pero, adoptar esta actitud, implica una toma de posición política: ser parte del modelo de asignación de los recursos públicos que se “*arreglan políticamente*”. Si tomamos en cuenta la distinción que Pierre Bourdieu realiza entre diferentes tipos de capital (económico, cultural, simbólico, y social), y su definición de los campos sociales como “espacios de juego” donde se acumula y distribuyen esas especies de capital, es posible plantear que la siguiente cita refleja adecuadamente lo que ocurre en Viedma:

“cuando ciertas formas de capital están más o menos completamente controladas (especialmente el capital económico, pero también el cultural)...existe otro principio de diferenciación, otro capital cuya distribución desigual (objetiva) genera diferencias en los consumos y en los estilos de vida. Un ejemplo de ello puede ser el *capital político* –cierto tipo de capital social y principio fundamental de estructuración del espacio en ciertas sociedades- que, al distribuirse desigualmente, genera diferencias entre los agentes sociales y suele asegurar a sus detentadores una forma de apropiación privada de bienes y de servicios públicos...(Bourdieu, P., *Raisons pratiques*, Ed. Du Seuil, París, 1994)), citado por Alicia Gutiérrez en “Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales”, Ed. Universitaria Universidad Nacional de

Misiones y Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, 1997, pag. 86

El acceso al capital económico esta fuertemente condicionado por la posesión de capital político, y como esta es la especie de capital dominante la autonomía de los poseedores de otro tipo de capital es limitada o inexistente. Alejandro Portes advierte sobre el efecto negativo de algunas formas de “capital social”: cuando existe control sobre recursos estratégicos -en nuestro caso los recursos del estado- se establecen relaciones que operan como obstáculos para su aprovechamiento más eficaz y equitativo. En ese sentido, la sociabilidad tiene dos caras: puede ser la fuente de bienes públicos, pero también puede conducir a grandes males públicos cuando adopta formas clientelísticas, corruptas y hasta mafiosas (Portes: 1999, pag. 256)

d) La perspectiva sobre el cambio posible

Lo existente

La idea dominante es que el valle inferior del río Negro es una zona con recursos naturales para la producción agropecuaria y también para el turismo. La existencia de un valle irrigado como resultado del proyecto de colonización del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDIVI) ofrece buenas condiciones para la agricultura y la ganadería^{xii}. Pero la existencia de recursos no es acompañada por una sociedad local capaz de aprovecharlos.

La crisis fiscal, cuya manifestación más evidente se produjo en 1995 con una virtual cesación de pagos de la administración provincial, repercutió en la economía local al producirse una fuerte reducción del gasto público. Esta circunstancia, que se ha prolongado hasta la fecha, ha provocado una situación

que lleva a algunos a hablar de una “sociedad dual”: constituida por un sector que ha logrado enriquecerse pese a la crisis, mientras que gran parte de la población se empobreció. Entre los primeros se menciona a quienes están vinculados a “la política”: funcionarios, jueces, abogados y legisladores, entre los segundos los empleados de la administración provincial, docentes y trabajadores en general. En consecuencia, nos encontramos con una ciudad ubicada en una zona con recursos abundantes, con buena infraestructura, sede de la administración provincial, pero cuya población se ha empobrecido progresivamente, reproduciendo, lo ocurrido a nivel nacional: mayores niveles de pobreza e indigencia, incluso para muchos de los que tienen un trabajo^{xiii}.

Una comparación entre los fines subjetivos y los recursos disponibles permite inferir que la dirigencia local, incluidos los empresarios, se caracteriza por un bajo nivel de realización: se hace bastante menos de lo se podría si se actuara de otra manera, con objetivos diferentes.

Lo deseable y lo posible

En realidad, no se realiza una elaboración acabada del futuro deseable. Entre los empresarios locales predomina la idea de que la promoción de la actividad privada, la generación de emprendimientos exitosos, es una condición suficiente para el desarrollo, aunque algunos adviertan que con el mero éxito individual no alcanza.

Pero más allá de ello, es destacable que los empresarios mencionen predominante aspectos relacionados con la dimensión sociocultural del desarrollo. Si ordenamos lo mencionado por los entrevistados en dos tipos de problemas u obstáculos tenemos: a) aquellos que se refieren a las dificultades originadas en

decisiones ajenas al ámbito local, y que básicamente se relacionan con la política económica nacional; b) los que se relacionan con las políticas y el comportamiento de los actores a nivel local;

Estos últimos son los más relevantes, son los que pertenecen a la esfera de los problemas que pueden ser resueltos localmente y los que hay que remover para cambiar. Se trata de los principios, valores y reglas que estructuran las relaciones sociales y determinan las formas de ejercicio del poder y de la autoridad. Uno de los empresarios entrevistados lo dice claramente: “Han fallado los valores, los principios, la política, el hombre”, otro señala: “El cambio debe abarcar las políticas del estado y también la conducta de los privados”.

Si el desarrollo es esencialmente poner en marcha un proceso de cambio que involucra a las modalidades de relacionarse y actuar, requiere un ambiente social que favorezca las iniciativas para reformularlas, es decir, que reduzca los costos de innovar, de ensayar formas renovadas de hacer las cosas.

Para ir concluyendo: un recorrido por la lógica de los actores

En otro trabajo hemos intentado caracterizar lo que se denomina “la lógica de los actores”^{xiv}. Se la puede definir como una estructura racional^{xv} que expresa la orientación de los actores y que se compone de cuatro dimensiones: los objetivos, las interpretaciones, las estrategias y las prácticas. Intentemos utilizar esta categoría aplicándola al caso de los empresarios de Viedma de acuerdo con el análisis que venimos realizando.

Naturalmente, por tratarse de empresarios el principal *objetivo* es obtener un beneficio económico, pero que no debe obtenerse “fácilmente”, es decir, no puede ser el resultado de aprovechar mecanismos formales e informales que facilitan el

acceso a los recursos del estado, ni tampoco derivarse de la colocación de dinero en actividades no productivas, como la renta inmobiliaria o la especulación financiera.

Sin embargo, se *interpreta* que esta demanda no coincide con el comportamiento real: en definitiva - se justifican muchos de los entrevistados- no se pueden contrariar las reglas de juego. Entre lo deseable y lo posible hay un abismo que no se puede, o no se está dispuesto a salvar, ya que eso implicaría arriesgar “su negocio”. Se es consciente de que de ese modo no se está haciendo lo que se necesita para promover el desarrollo pero no se encuentra salida al dilema entre el interés personal y el interés colectivo.

Aquellos pocos empresarios que desarrollan una actividad al margen del estado, a través de un emprendimiento productivo que se sostiene sobre la base de colocar su producción o servicios en el mercado local o externo, si bien tienen una buena justificación para su modalidad de actuar por el hecho de no ser parte del circuito tradicional relacionado con el usufructo del gasto público, reconocen que no alcanza con un buen desempeño individual: “Hay que juntarse pero somos individualistas, los éxitos individuales no alcanzan”. Pero eso no es posible en las condiciones existentes: hacerlo sería “una locura”, para nada “razonable”, entra dentro del universo de lo “pensable” pero no de lo “realizable por nosotros”.

Como ya vimos, la *estrategia* mayoritaria es la “adaptación”, una adecuación a la situación acompañada de una dosis variable de “malestar”, una cierta oposición o crítica a aspectos irritantes de la situación que no avanza en el ejercicio de un papel activo orientado al cambio. El criterio de “realidad” se impone sobre cualquier otra consideración entre los empresarios^{xvi}.

Como expresión activa de las dimensiones mencionadas las *prácticas* empresariales se circunscriben al ámbito de actuación de cada uno. Se limitan a mejorar las posibilidades de las diferentes actividades económicas en las que intervienen. La idea de comunidad y de interés colectivo aparece como un horizonte que compete a otros actores o al futuro: algunos de los entrevistados se refieren a que “quizás la universidad...” pueda cumplir ese papel de pensar el mediano y el largo plazo creando las condiciones para la articulación de los diferentes actores locales.

Las características del subsistema político-administrativo no contribuyen a una canalización positiva de la actividad de los empresarios: predomina una concepción patrimonialista que se expresa en un modelo decisorio basado en la arbitrariedad de los funcionarios de turno.^{xvii}

Por otro lado, los actores pertenecientes al subsistema sociocultural se mueven en una situación de fuerte fragmentación y no tienen la fortaleza suficiente para generar por si solos otras condiciones.

Sin embargo, el reconocimiento por parte de los empresarios de este problema es un aspecto positivo, es un buen punto de partida para comenzar a resolverlo. También lo es la existencia de propuestas y actividades en las que se prefiguran otras lógicas, como las relacionadas con proyectos de agroecología y desarrollo sustentable, junto con las de aquellos empresarios que intentan apartarse de la modalidad de hacer “negocios” con el estado. Algunos de los entrevistados plantean claramente la necesidad de que surja una iniciativa diferente. Se trata de un reclamo de innovar en las prácticas y en los modelos decisorios. Para eso se necesita construir otros escenarios, con otras reglas de juego, ámbitos más

horizontales que faciliten otro tipo de relaciones, visiones y actividades. Es una tarea estratégica que requiere:

1. El reconocimiento de que en una localidad existen actores diversos con necesidades, tiempos, recursos y saber distintos y que una estrategia de desarrollo necesita de todos ellos.
2. Interpretar que un proceso de desarrollo local es fundamentalmente una transformación social y cultural que no se refiere exclusivamente a la aplicación de un plan o proyecto específico, ya que la racionalidad de los proyectos es técnica y temáticamente focalizada y, si no se articula con otros proyectos e iniciativas, es escasamente eficaz por sí misma.
3. La mencionada definición de nuevas reglas para definir los problemas y tomar decisiones, un ámbito más horizontal que no reproduzca las modalidades burocráticas y verticales que predominan en la lógica estatal.
4. Qué se traten problemas concretos, cuya solución se interprete como un aporte al proceso de desarrollo local, ello supone articular el corto con el mediano y largo plazo.

Construir esos escenarios es una manera prefigurar otra sociabilidad, traer una parte del futuro al presente, aquella parte del futuro que es posible alcanzar ahora colectivamente. No se trata de una “negociación” sino de un proceso de articulación que potencia la capacidad del conjunto a la vez que transforma a cada uno de los actores que se involucran (Suárez, 2003). Para los empresarios, significa que se pondrá a prueba la muchas veces mencionada “función social” de la economía privada, ya que la creación de estos escenarios hace explícita alguna

forma de contrato social, una redefinición de las contribuciones al proyecto colectivo que implica vivir en sociedad.

BIBLIOGRAFIA

Alonso, Osvaldo (2003): La lógica de los actores y el desarrollo local. Viedma, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue,

----- (2000): Proyecto de Investigación "Sociedad y desarrollo. El sistema de actores y el desarrollo local. El caso de Viedma y su área de influencia". Viedma, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.

Arocena, José (1995): El desarrollo local: un desafío contemporáneo. Caracas Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Universidad Católica del Uruguay, Editorial Nueva Sociedad

Gutierrez, Alicia (1997): Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Posadas, Editorial Universitaria/Universidad Nacional de Misiones-Dirección General de Publicaciones/Universidad Nacional de Córdoba.

Pirez, Pedro (1995): "Actores sociales y gestión de la ciudad" en Revista Ciudades Nº 28, Red Nacional de Investigación Urbana, México, octubre-diciembre

Portes, Alejandro (1999): "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" en Jorge Carpio – Irene Novacocovsky (comp.), De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, FLACSO

Suárez, Francisco (2003): Conferencia en Viedma en Documento de trabajo N° 1 "Desarrollo local: actores e indentidades". Serie Desarrollo local, Centro de Estudio en Administración, Políticas Publicas y Estado (C.E.A.P.P.E). Viedma, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue,

ⁱ Se presentan los resultados correspondientes al subsistema empresarial del proyecto de investigación "Sociedad y desarrollo. El sistema de actores y el desarrollo local. El caso de Viedma y su área de influencia" Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, Viedma, Río Negro, julio de 2004. La investigación distingue tres subsistemas de acción local: el político-administrativo, el empresarial y el sociocultural.

ⁱⁱ Tienen una "sede" según la terminología de Giddens. Ver Giddens, Anthony: La constitución de la sociedad, Amorrortu, Buenos Aires, 1995

ⁱⁱⁱ Es el caso de Viedma (Río Negro) y Carmen de Patagones (Buenos Aires) o Neuquén y Cipolletti (Río Negro), seguramente estos ejemplos pueden ampliarse con otros casos en diferentes regiones del país.

^{iv} Tomamos este concepto de actor local de Pedro Pirez que al respecto plantea que los actores locales "son actores que se reproducen, como tales, predominantemente dentro del ámbito local" esto significa que "sin las relaciones locales, esos actores no sobrevivirían como tales". Ver Pirez, (1995)

^v Viedma se encuentra en el denominado "Valle Inferior del Río Negro" sobre la margen derecha del río del mismo nombre a 30 kilómetros de su desembocadura en el océano Atlántico. Hacemos la aclaración con respecto al área de influencia en la provincia de Río Negro porque Viedma se encuentra en una microregión que incluye el extremo sur del partido bonaerense de Patagones y su ciudad cabecera Carmen de Patagones.

^{vi} La mitad de los empleos formales en Viedma los genera la administración pública provincial. Ver Censo Económico de la Provincia de Río Negro (1994) y Censos de Población y Vivienda 1991 y 2001

^{vii} De las cuarenta y una entrevistas abiertas y en profundidad realizadas diecisiete corresponden al subsistema empresarial e incluyen a representantes de cámaras y empresarios individuales.

^{viii} Se hace especial mención de comerciantes que actúan informalmente en la localidad: al no estar registrados y no pagar tasas municipales ni impuestos provinciales, trabajan con cierta ventaja frente al empresario establecido.

^{ix} En la concepción del liberalismo predomina una ética de la privacidad, de la separación, de concentrar el esfuerzo en el destino personal (la familia y el trabajo), reforzada por el escepticismo acerca de la acción colectiva política y social. Para Hirschman los Estados Unidos deben su existencia y crecimiento a millones de decisiones que favorecen la salida sobre la voz.:Hirschman, Albert: Salida, voz y lealtad, Fondo de Cultura Económica, varias ediciones En Viedma los empresarios que adhieren a la visión del “empresario total” o innovador, orientados al mercado externo, especialmente internacional, son los más cercanos al modelo de la “salida”.

^x Un ejemplo de esto último es el acueducto ganadero que se está construyendo en Viedma. Esta obra, realizada por el Departamento Provincial de Aguas con recursos públicos, lleva agua del río Negro a la zona de secano beneficiando a un grupo de ganaderos. Otro ejemplo, es el financiamiento al sector privado con garantía del estado.

^{xi} Aquí tienen un papel protagónico productores de origen boliviano que participan en la producción y comercialización de frutas y verduras en Viedma y Carmen de Patagones.

^{xii} Según los expertos existen condiciones para la explotación de una diversidad de cultivos (frutas, verduras y hortalizas, engorde de vacuno, lechería, etc.). Hay coincidencias en cuanto a que los inconvenientes tienen que ver con la comercialización: con lograr acceder a mercados y sostenerse y/o adaptarse a las variaciones en la demanda. El IDEVI se crea en la década del sesenta, se trata de un proyecto de colonización que sistematizó casi 30.000 has. bajo riego con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo.

^{xiii} En el año 2002 comienza a realizarse la Encuesta Permanente de Hogares en el área Viedma-Patagones. Los resultados del relevamiento de octubre de ese año establecen que el 52.2% de la población se encuentra en situación de pobreza y el 26.8% en situación de indigencia, por encima del promedio de la región patagónica: 45.6% y 21% respectivamente.

^{xiv} Osvaldo Alonso (2003) “La lógica de los actores y el desarrollo local”, Viedma, CURZA-Universidad Nacional del Comahue,

^{xv} Hablamos de “estructura racional” en un sentido restringido ya que las posibilidades de decidir están limitadas por las condiciones sociales objetivas y por la trayectoria del actor. En ese sentido se expresa Bourdieu cuando cuestiona al individualismo metodológico y la teoría de la elección racional. Ver Alicia Gutiérrez ob.cit.

^{xvi} Refiriéndose al concepto de estrategia de Bourdieu y su relación con el *habitus* dice Alicia Gutiérrez “la teoría del *habitus* no elimina del todo la elección estratégica racional y la deliberación como modalidad posible de acción. Ello significa que las orientaciones sugeridas por las disposiciones pueden estar acompañadas de cálculos estratégicos en términos de costos-beneficios, mecanismos que tienden a llevar a un nivel consciente las operaciones que el *habitus* cumple según su propia lógica –la del sentido práctico–” ob. cit. pag. 75. Quizás quede por discernir cuál es el nivel de conciencia de los empresarios, en principio comprenden claramente lo que pasa, pero esa claridad comprensiva no está acompañada de la decisión de cambiar el modo de actuar ¿puede justificarse esta actitud en términos de un “*habitus*” que estructura sus prácticas desde una dimensión inconsciente?

^{xvii} Weber señaló la importancia del papel del estado en relación con la conducta de los empresarios: la previsibilidad racional de su accionar es la condición para generar conductas empresariales igualmente racionales, sin ella nos encontramos con otras formas de capitalismo “el capitalismo del comerciante y proveedor del estado y todas aquellas modalidades del capitalismo preracional conocidas en el mundo desde hacer cuatro milenios” Mas Weber “Economía y sociedad”, FCE, varias ediciones, citado por Ricardo Sidicaro en “La crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)”, Buenos Aires, Libros del Rojas – UBA - 2001